

114 *Reflexiones Chriftianas,*
mo medios de manifestarle tu recono-
cimiento, por el sacrificio, que de ellas
le hicierés; y de este modo, una alma
pura halla à Dios por todo, se une à
Dios en todo, y goza assi un Paraíso
en el mundo: pero ay! que el olvido,
y apartamiento, en que vivo de Dios,
me hace reconocer, que estoy en un
verdadero Infierno.

FRUTO.

*Acoftumbremonos à mirar à Dios en
todas las criaturas, pero mucho mas en
nosotros mismos, y en nuestro corazon; este
es el Templo, donde quiere ser adorado
en espiritu, y verdad.*

Invisibilem, tamquam videns, susti-
nuit. *Hebr. II.*

*La Fé hace de alguna manera visible
Dios à Moysés, aunque su Divina Ma-
gestad es invisible.*

Ama in creatura Creatorem, nec te-
neat, quod ab illo factum est, & amit-
tas à quo ipse factus es. *Aug.*

*Mira, y ama al Criador en la criatu-
ra, y no te detengas tanto en esta, que ol-
vides, y pierdas al que te crió.*

XXXI. DIA.

DE EL PARAISO.

I. **Q**UÉ es el Paraíso? Es una dicha,
que excede, no solo nuestrós
trabajos, y meritos; pero aun
nuestrós pensamientos, y deseos, aun-
que su esfera sea tan dilatada. Es una
dicha, que excluye todos los males, y
encierra todos los bienes, y para siem-
pre: es un placer sin dolor, una alegría
sin tristeza, un reposo sin inquietud, una
paz sin turbacion, ni temor, un gozar
de todos los bienes, sin cansarse de
ellos, es un bien puro, un bien univer-
sal, un bien eterno, y un bien en su
modo infinito. O Paraíso! Los bienes,
que encierras, son tan grandes, que
no caben en la explicacion de las vo-
ces, y por mas que se diga, nunca se
dirá bastante, como ni tampoco, por
mas que se haga, nunca se trabajará so-
brado para merecerlos. O Paraíso! So-
lo aquellos, que te poseen, te conocen;
pero nosotros solo podemos desearte.

II. Qué es el Paraíso? Es la invencion mas admirable, de la sabiduria de Dios, el ultimo esfuerzo de su Omnipotencia, termino de su magnificencia, y liberalidad, el digno precio de la Sangre de Dios, y un bien tan grande, que aunque Dios es Omnipotente, no puede darnos cosa mejor; porque es el mismo, que se da à los Bienaventurados en el Cielo, y no puede dar nada mejor, que à sí mismo: *Quid enim poterat dare seipso melius, vel ipse?* Quando fuera menester padecer, por muchos siglos, los tormentos de todos los Martyres, *qué proporcion* (dice el Apostol) *tendrian todos estos males con un tan gran bien!* Y no obstante, no se nos pide para adquirir esta dicha, sino un poco de violencia à nuestras passiones, un suspiro de un corazon contrito, y humillado, un vaso de agua dado por amor de Dios; es acaso pedirnos mucho? Si dandonosle por este precio no le adquirimos, no mereceremos justamente el Infierno?

III. Qué es el Paraíso? Es una dicha, por la qual podemos suspirar, que la podemos desear, que la podemos merecer, que la podemos adquirir; pe-

Rom. 18.

ro

ro que no la podemos jamás comprender, aun quando la lleguemos à gozar; pero aunque no la podamos comprender, la debemos creer, y creyendola, podemos no desearla? Podemos arriesgarla por nuestra negligencia? Y preferir à ella un placer vano, y vergonzoso, un placer momentaneo? Quien no desea continuamente una bienaventuranza eterna, y una gloria infinita, merece ser eterna, y sumamente infeliz. Los condenados, la desearán eternamente, pero inutilmente. Esta misma gloria, y esse mismo deseo, servirá de aumentarles su infelicidad.

FRUTO.

Conoce con confusion, que el poco ardor, que tienes de tan gran dicha, como la que te espera en el Cielo, viene, ò de que te falta la fé, ò la esperanza, ò ambas à dos.

Oculus non vidit, nec auris audivit, nec in cor hominis ascendit, quæ præparavit Deus iis, qui diligunt illum. 1. Cor. 2.

Los ojos no vieron jamás, ni los oídos oyeron, ni la imaginacion llegó à comprender-

ben-

118 *Reflexiones Christianas,*
bender la grandeza de los bienes , que
Dios preparó para los que le aman.

Concupisci potest, in illud suspirari
potest; mente concipi, aut compre-
hendi non potest. *Aug.*

Esta dicha se puede desear , se puede
suspirar ; pero conocerla , ó comprehender-
la , no se puede.



REFLE-



REFLEXIONES CHRISTIANAS,

PARA
TODOS LOS DIAS
DE EL AÑO.



FEBRERO.

PRIMERO DIA.

DE LA FÉ.

I.



UESTRA Fé agrada
sumamente à Dios, es
el mas perfecto vassa-
llage, que el hombre
puede ofrecer à esta
soberana verdad. Dios
tiene una independencia, y una sobe-
ranía universal, y absoluta. Nosotros
no podemos honrarle mejor, que con

una